

POR DESCUIDO U OMISIÓN

H. E. Arathoon

En círculos deportivos se suele oír de vez en cuando que tal o cual atleta o equipo, perdió su título de campeón por no haberse presentado a contender a su debido tiempo. No es frecuente, pero sucede y es triste que pudiendo haberlo defendido, se dejen arrebatar la corona por un simple descuido. Sin embargo, en la justa o torneo deportivo, se nos va simplemente la gloria de ser reconocidos como campeones en la actividad a la que por inclinación o afición nos dedicamos. Y si temporalmente perdemos la corona, quizás podamos recuperarla más tarde con un poco de entrenamiento y dedicación.

Pero en la vida hay tesoros mucho más valiosos que también estamos expuestos a perder POR DESCUIDO U OMISIÓN y uno de dichos tesoros, sin duda el más valioso, es el de la LIBERTAD. Ya lo dijo Cervantes por boca del Quijote: «La LIBERTAD, amigo Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ello no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida».

¿De qué sirve gozar de salud y seguridad económica si no somos libres de escoger y seleccionar lo que más nos conviene? ¿Si otros son los llamados a escoger nuestra ocupación y qué actividades nos son lícitas y cuáles no? En otras palabras: SI SE NOS ESCLAVIZA.

Por eso, el hombre debe estar siempre alerta para defender su libertad contra cualquiera que pretenda arrebatársela. Y una forma, quizás la más segura de defenderla, es la de defender la libertad económica. Pero para ello se necesita ahondar un poco en los fundamentos de la economía libre para así poder defender sus principios contra los sistemáticos ataques de quienes buscan sojuzgarnos.

Hay quienes aducen no tener tiempo para leer o estudiar por estar demasiado embebidos en sus negocios. Esto nos recuerda la historia de aquel quien habiendo sido conminado con entregar la bolsa o la vida, dijo que prefería entregar la vida porque lo de la bolsa lo necesitaba para su vejez. No reparaba en que si perdía la vida tampoco tendría vejez que disfrutar. Igual sucede con los que sólo se preocupan por acumular sin reparar si los enemigos de lo ajeno les van a permitir disfrutar de sus ahorros. Por eso conviene leer y estudiar. NO SON ANALFABETOS SÓLO LOS QUE NO SABEN LEER. ANALFABETOS SON TAMBIÉN LOS QUE SABIENDO LEER NO LEEN.

El CEES (Centro de Estudios Económico-Sociales) viene, desde hace años, promulgando los principios de la economía libre, para que nuestros lectores tengan los fundamentos necesarios para poder defenderse.

Esperamos que sean aprovechadas dichas enseñanzas, las cuales son básicas para la defensa de nuestra libertad, ya que sin su conocimiento no nos será posible preservarla. Sería muy triste que tuviéramos que confesar más tarde que nuestro tesoro más preciado lo habíamos perdido POR DESCUIDO U OMISIÓN.

S.O.S.

H. L. Richardson

Cerca del Istmo de la Trivialidad, en el Mar de la Apatía, la nave de la Patria se hundía lenta e inexorablemente en el Descuido.

A bordo, la mayoría de los pasajeros y la tripulación estaban tendidos al Sol sobre cubierta, como de costumbre. Acerca de la probabilidad inmediata de naufragar había distintos grados de conciencia. También diferentes formas de pensar sobre la materia. Mientras que un pequeño grupo insistía en que era malo que se hundiera la nave, otro grupo insistía en que convenía que se hundiera y que era la obligación de los pasajeros progresistas que miraban hacia el futuro, el cooperar al hundimiento. Al fin y al cabo, las olas que la sumergían eran simplemente: «Las olas del futuro».

Mientras que este último grupo, callada pero sistemáticamente, taladraba agujeros en el fondo del barco para apresurar y asegurar el hundimiento, otro grupo más grande a su alrededor, ruidosamente defendía con sofismas y falacias los actos de los que taladraban. Sus explicaciones eran que:

Primero. - Los conspiradores no estaban realmente dañando el barco, sino aumentando su seguridad porque los agujeros taladrados eran para permitir que el agua que ya estaba adentro de la nave, saliera; y

Segundo. Que, después de todo ¿qué importaba que algunos se ahogaran? ¡Al fin y al cabo, unos cuantos ahogados no representaban mayor pérdida!

En la proa del barco, otro grupo pequeño elevaba sus oraciones a Dios, pidiendo su intervención... esfuerzo loable. Pero precisamente, entre ellos, había también conspiradores que taladraban asiduamente y el grupo de fieles no hacía nada para impedirlo.

En otra área protegida y confortable, había otro grupo compuesto de teóricos, los cuales se ocupaban en debates acalorados acerca de la posibilidad sociológica y la sabiduría económica de taladrar agujeros en el fondo del barco. Cada discusión terminaba en un acuerdo general en que el procedimiento carecía de bases sólidas, y el grupo acordaba firmar una resolución en ese sentido para que fuera publicado en el boletín del barco. Entre discusión y discusión, se ocupaban de otros asuntos académicos de importancia, tales como la historia de las perforaciones de agujeros en los barcos en épocas pretéritas.

Otro grupo numeroso de personas, encaramado sobre los mástiles, trataba de ignorarlo todo. Ellos confiaban en que un viento político empujara el barco hacia la playa antes de que se hundiera. Desgraciadamente, todos los vientos políticos soplaban hacia alta mar y no había tierra a la vista.

La mayoría de los oficiales del barco estaban muy ocupados escribiendo y entregando notas a los conspiradores, ofreciéndoles taladros más gruesos para que perforaran agujeros más grandes y así más aprisa poder sacar toda esa agua desagradable del barco.

En el centro del barco había un grupo pequeño de pasajeros dirigidos por el Capitán, dedicados a la tarea de impedir el hundimiento. Algunos de este grupo se esforzaban en hacer funcionar las bombas. Otros trataban de tapar los agujeros lo más pronto posible y en esta operación recibían tremendas embarradas de lodo y mugre. Otros procuraban aprehender a los conspiradores para meterlos en las bartolinas del barco, pero sus esfuerzos se veían obstaculizados por su escaso número y por los cuerpos de la gente que dormía, sobre los cuales tenían que pasar. De vez en cuando alguno de estos pasajeros que dormitaban, abría un ojo y decía: «Sé que me correspondería ayudar, pero no me gustan los métodos que emplean».

El espectáculo más curioso y a la vez más patético lo presentaban, sin embargo, algunas personas que aunque sabían que el barco se hundía y que ya les alcanzaba el agua hasta los pies, todavía persistían en gritar entre las marejadas: «¡Puedo luchar mejor independientemente!».

PERDONE AMIGO, PERO, ¿NO SE LE ESTARÁN MOJANDO A USTED TAMBIÉN LOS PIES?

Permítanos preguntarle:

¿HACE USTED ALGO PARA SALVAGUARDAR SUS LIBERTADES?

EL CONSEJO DIRECTIVO DEL CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES

profundamente conmovidos por el cruel asesinato del dinámico productor, diligente hombre de negocios, campeón de la libertad

LUIS CANELLA GUTIÉRREZ

hace públicas sus condolencias a su distinguida familia, numerosos amigos y a la sociedad en general por tan sensible pérdida.